

Restauración de la iglesia del monasterio del Císter. Teror

Conrado M. Rodríguez León, arquitecto

En el año 2003, el Cabildo de Gran Canaria, a través de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, encargó la restauración de la iglesia debido al mal estado de su techumbre. Después de analizar detenidamente la sintomatología que aquejaba al templo se inició la redacción del proyecto de restauración.



Ortofotografía y mapa de localización del municipio de Las Palmas.



Fachada principal del monasterio del Císter, en la villa de Teror, e imagen de algunas monjas de la congregación.

Antecedentes históricos

Al tratar el tema de la construcción del monasterio cisterciense de Teror debemos considerar que, al igual que sucede con otros edificios históricos, su estructura no es fruto de una sola época. Todo lo contrario, observamos que es el resultado de continuas edificaciones y ampliaciones realizadas a lo largo del tiempo, según iban aumentando las necesidades espirituales o sociales de la comunidad del monasterio.

En el siglo XIX –momento de la exlaustración y de la desamortización–, primero en 1821, en el periodo conocido como Trienio Liberal, bajo reinado de Fernando VII, se suprimieron numerosas órdenes religiosas; entre ellas, mediante una decisión arbitraria de las fuerzas políticas radicales que dominaba la Junta Superior del Gobierno de Gran Canaria se demolió el convento de las Descalzas de San Ildefonso, y sus monjas fueron hospedadas de inmediato en el Hospital de San Martín, obligando al director de la Junta a que salieran de allí aquellas con familia en Las Palmas, no permitiendo, además, que las monjas formaran comunidad en ninguna casa particular.

Urquinaona y Bidot, al tomar posesión en 1869 del obispado se encontró con las religiosas aloja-

das en casas particulares, una situación que era peligrosa para su seguridad por el ambiente demagógico de la época, resolviendo por ello trasladarlas a la isla de Tenerife e instalarlas en el convento de monjas franciscanas de Santa Clara, al no existir monasterio del Císter en la isla. Se debe resaltar que Urquinaona planeó la reedificación del monasterio de las Descalzas, aprovechando la situación favorable de que el gobierno ya había devuelto el solar del antiguo monasterio, pero sin llegar a mayores concreciones en cuanto a dicha reconstrucción. Lo cierto es que, en 1878, el obispo Urquinaona cesó en la diócesis por traslado a Barcelona sin materializar su idea.

En 1888 el obispado, previa autorización del nuncio de Su Santidad en España, decidió enajenar el solar para atender con su producto a la construcción de un nuevo monasterio en la villa de Teror, aunque las monjas fueran primeramente instaladas en el palacio episcopal terorense. El terreno se dividió en ocho parcelas que se vendieron por un total de 23.800 pesetas. Gregorio Chil y Naranjo compró una superficie de 719 m² por 5.800 pesetas, en la que edificó una casa que hoy es sede del Museo Canario.

El marco general que encontró la comunidad de monjas de San Ildefonso al instalarse en el

palacio episcopal de Teror fue el de una población creyente en su mayoría, de nivel socioeconómico bajo, con una agricultura de abastecimiento y consumo internos, sin comunicación por carretera con la capital (hasta 1897), y que durante los últimos 50 años había padecido un gran cambio en su estructura social como consecuencia de las leyes desamortizadoras y desvinculadoras. El culto en la basílica parroquial del Pino y las rentas de la Data de la Virgen, en el barranco de la Montaña, concedida por Carlos III, hacían posible la existencia en el santuario de un servicio de coro diario con asistencia de seis capellanes más el párroco. Pero todo esto acabó con la llegada de la desamortización, que también afectó a algunas de las propiedades de los conventos. Sin embargo, el gran respeto y simpatía de la población de Teror por las monjas propició la elección de la villa de Teror para ubicar el nuevo monasterio.

Para su construcción fue escogido un terreno en el Cercado de los Rochas, una huerta de castañeros en cuyo lindero había un castaño que dio nombre al lugar (calle del Castaño). Este terreno salió a pública subasta el 28 de diciembre de 1881 en el periódico de Las Palmas *La Localidad*. La venta se formalizó el 19 de enero de 1883, siendo el comprador Judas Antonio Dávila Hidalgo, párroco de Teror. Al terreno, que tenía siete celemi-

• Restauración de la iglesia del monasterio del Císter. Teror



nes y un valor señalado en las escrituras de 3.700 pesetas, se le añadió en una venta posterior una casa terrera que lindaba a poniente con el solar del convento. En 1884, Judas Antonio Dávila Hidalgo reconoció que tanto el terreno como la casa pertenecían al prelado de la Diócesis.

Las obras del monasterio se financiaron con el valor obtenido de la enajenación del solar del convento de Las Palmas más las subvenciones y donativos que se recaudaron en la secretaría de cámara y en el gobierno del obispado, además de otras cantidades de dinero procedentes de la parroquia del Pino de Teror. Los sobrantes de las limosnas de la Virgen del Pino y de los recursos de la fábrica parroquial fueron destinados a sufragar los gastos de la edificación de la iglesia del monasterio, así como para la instalación de altares y adquisición de objetos de culto.

La primera piedra fue colocada en 1882 y, seis años más tarde, se dieron por terminadas las obras del monasterio del Císter de Teror. En 1917 se enajenó la finca de los Rocha a la comunidad cisterciense para, posteriormente, ensanchar el recinto conventual sin quebrantar las reglas de clausura.

El conjunto conventual del Císter es espacioso y con un perfil de sobrias líneas. Su estilo arquitectónico no guarda ninguna relación con las construcciones conventuales canarias anteriores. Según la profesora Fraga González, "En general todas esos institutos religiosos levantaron sus casas con una impronta similar, sin características entre sí. Ahora bien, estas construcciones responden en muchos aspectos a una evolución del arte mudéjar".

El monasterio tiene tres cuerpos principales: la iglesia, el convento y el noviciado y la hospedería. En el centro se encuentra la iglesia, rematada por un campanario o espadaña de triple hornacina con un remate estriado y cruz. En la base del campanario hay una baranda también de cantería de Arucas, que hoy, por la acción de la lluvia y el tiempo, da la impresión de ser negra. Sobre la puerta, en el frontis, un óvalo con moldura de cantería da luz al interior. A los lados existen dos medallones con los escudos del obispo Pozuelo y de la orden cisterciense. Toda la iglesia está jalonada con sus cenefas, cornisas, zócalos, jambas y demás adornos propios de estos edificios. El templo es alto, de una sola nave y con bóveda de cañón surcada con varias columnas de cantería y semicolumnas adosadas y tiene doce ventanas localizadas casi a la altura de los techos. Junto al altar mayor se abren dos capillas arqueadas, siendo la derecha la que forma el coro, mientras que a la izquierda están la sacristía y anejos. Cada cuerpo del edificio tiene dos plantas divididas por un festón de cantería.

El retablo mayor, comprado por el párroco Judas Antonio Dávila, está presidido por la imagen de la Virgen del patrocinio, donada a la comunidad por dicho párroco. El 4 de enero de 1890 se le impuso el báculo abacial con el título de la primera abadesa. A los lados de la imagen de la Virgen están en sus hornacinas las imágenes de San Benito y San Ildefonso de Las Palmas; del que también procede el Vía Crucis.

Adosados a la iglesia, a sus dos lados y en el nivel más bajo, se ubican dos edificaciones de dos plantas, también divididas por el festón. El convento tiene en el interior tres patios, anchas

galerías y corredores. En tiempos posteriores se edificó un tercer piso con celdas individuales formando un nuevo pabellón. En el exterior, las dos alas del conjunto dan la impresión de similitud en sus líneas y proporciones. No obstante, la de la izquierda es más reducida, y en ella está el noviciado, la enfermería, la hospedería con un jardín y el cementerio, recoleto y con sencillas cruces entre flores y cipreses, cuyo solar se cercó y se unió por una puerta enrejillada a la huerta conventual. En la parte derecha está la puerta principal del monasterio que comunica con un amplio patio; en su zaguán está el torno de las monjas y el locutorio.

Inmediatamente detrás del monasterio, y a lo largo de todo el edificio, está la finca cercada por unas altas tapias de cemento. Construida en 1912, poco después se le abrió una puerta de uso exclusivo para el servicio obrero que cuidaba el ganado. El amurallamiento de la propiedad comenzó en 1923, partiendo de la parte baja junto al cementerio y se cerró en 1930 al final de la calle hoy llamada Coronel Rocha, quedando cercado así todo el convento.

Propuesta de intervención para la restauración del templo

Para la restauración de la cubierta del templo, la parte más deteriorada del mismo, se comenzará por la retirada de las tejas de la cubierta, intentando recuperar el máximo de ellas para su posterior colocación.

Se desmontarán aquellos pares y piezas de madera que se encuentren en mal estado, al igual que la escalera que conduce al campanario y la tablazón hecha a base de ripios de madera, que se sustituirá por otra, también de madera pero de dimensiones mayores. La totalidad de la armazón de la cubierta se reforzará, colocando sobre los pares ya existentes otros de parecidas dimensiones, debidamente atornillados entre sí.

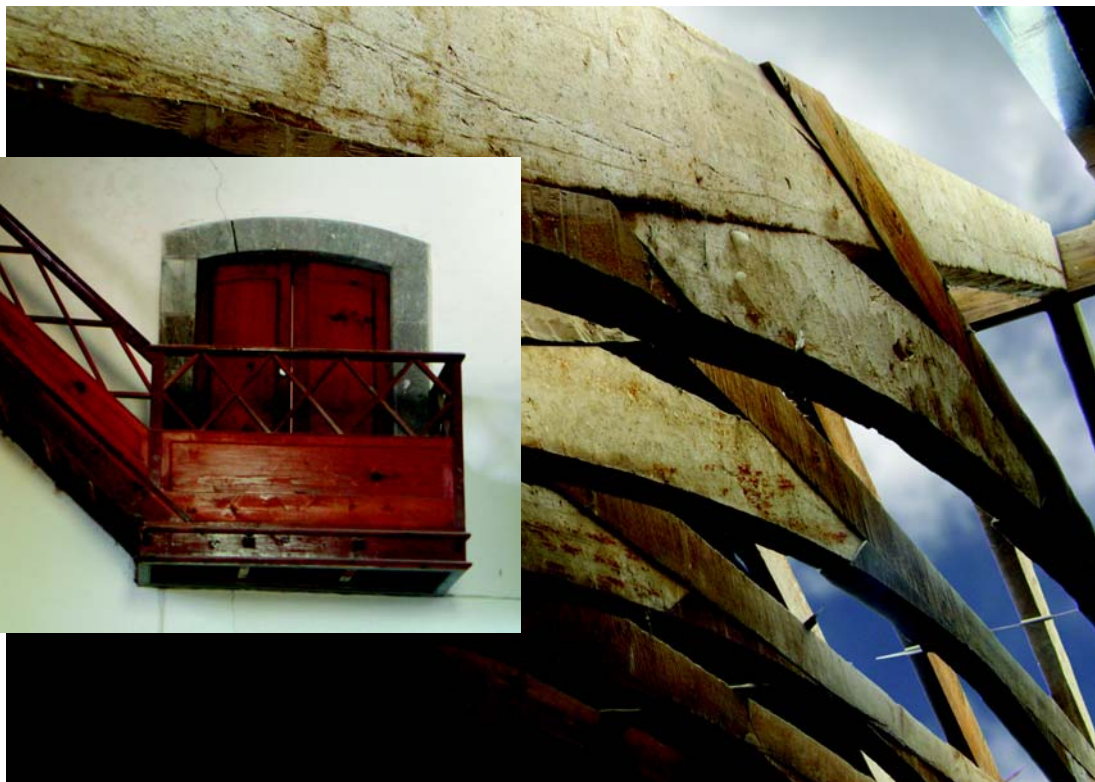
Con el fin de crear una cámara de aire entre la tablazón y la chapa marina que nos permita el buen mantenimiento y aireación de las maderas, se procederá a la colocación de un entablado sobre la estructura reforzada. Además, al existir un falso techo de escayola abovedado en el interior del templo, se aprovechará tal circunstancia para plantear unas troneras al exterior y así conseguir mayor ventilación. Entre la tablazón y la chapa marina se colocará un aislamiento realizado con planchas de poliestireno expandido de 4 cm de espesor. Sobre la chapa marina se dará una pintura bituminosa, tipo Reinalast o similar, para conseguir una correcta impermeabilización. Las cumbresas y limahoyas se reforzarán con láminas de caucho-butilo de 3 mm de espesor adheridas por vulcanizado en frío y cinta de refuerzo.

Mediante la colocación de aquellas piezas especiales que sean necesarias, se instalarán canales de chapa de fibra de vidrio para el desagüe de los paños de la cubierta. Posteriormente se procederá a la colocación de la teja, aprovechado como cobijas las anteriormente recuperadas.

En el capítulo de albañilería se repararán las grietas y fisuras existentes, picando el enfoscado, grapando las grietas y sellándolas con mortero de



En esta columna, otra imagen del armazón de madera de la cubierta de la iglesia tras la retirada de las tejas y la escalera de acceso al campanario. Abajo, sección transversal de la cubierta utilizada para señalar detalles constructivos.



En la página izquierda, imagen parcial de las cubiertas del monasterio. En esta columna, arriba, vista lateral del conjunto con la villa de Teror al fondo y detalle del armazón de madera de la cubierta con las tejas guardadas para su colocación una vez reparada la estructura. Abajo, la nave de la iglesia con el retablo y, finalmente, la misma nave con el coro.



cemento y arena. También se procederá a la recomposición de la cornisa de la esquina izquierda de la fachada. Las grietas existentes en el arco de la nave del templo se coserán con grapas metálicas, llevándose a su posición original las piezas de cantería del arco. Cualquier otra grieta que se detecte en el proceso de restauración se reparará debidamente, lañándola y retacándola con mortero de cemento y arena.

existente. Además, se preverá la preinstalación de un sistema de seguridad antivandálico.

Toda la carpintería del templo se chequeará, sustituyendo las piezas que se encuentren en mal estado y reparando aquellas que puedan sanearse. El entablado del piso del campanario y de la escalera de acceso al mismo se reconstruirán en su totalidad. El pavimento de madera existente se acuchillará y protegerá con aceites especiales. Finalmente, se procederá a pintar el exterior y el interior del templo.

En cuanto a la iluminación, se colocará un nuevo sistema aprovechando el entubamiento ya

